

AUSSENPOLITIK

Freiburg/Br.

Año 20, núm. 10, 1969

BECHTOLDT, HEINRICH: *Moskau zwischen dem Westen und seinem Osten* (Moscú entre el Oeste y su Este), págs. 577-580.

En septiembre de 1969 el ministro soviético de Asuntos Exteriores, Andrei Gromyko, recogió las palabras del presidente norteamericano, Richard Nixon, de su discurso inaugural de enero del mismo año, en el sentido de que después de la *confrontación* se ha entrado en una etapa de *negociación*. Sólo que a partir de aquel momento no se han producido —en las relaciones soviético-americanas— elementos de gran importancia.

También es cierto que Kosiguin se detuvo en Pekín al regreso del entiero de Ho Chi Minh, para conversar con Chu En Lai sobre algunos puntos discordantes entre los dos países. Mientras tanto, la tensa atmósfera chino-soviética no ha cambiado en nada. A pesar de ello, las relaciones comerciales parecen ser el único campo en que, por el momento, los dos países no encuentran dificultades.

La U. R. S. S. empieza a moverse con mucha prudencia en la escena política y diplomática. Está clavada, de repente, entre el Oeste capitalista y un Este que le niega el papel líder dentro del movimiento internacional comunista. En cualquier caso, el pro-

blema chino es para el Kremlin el más agudo. Por esta razón, los rusos no se cansarán en seguir convenciendo a todos los partidos comunistas del mundo de que el maoísmo es inaceptable.

Desde el punto de vista material, los chinos no pueden competir con los soviéticos. Kosiguin no ha ido a Pekín para ofrecer a los chinos una u otra ventaja. No pidió nada, excepto la reanudación de las relaciones económicas y comerciales. Mientras tanto, los chinos prosiguen con su actitud de irreconciliabilidad. Asimismo, los Estados Unidos influyen en este sentido—, para poder dialogar con el Kremlin respecto al problema del Vietnam y del Oriente Medio, por ejemplo, entre otras cosas, ya que, hoy día, la presencia soviética, y su coparticipación, no es solamente posible, sino necesaria, para solucionar grandes problemas internacionales.

Año 20, núm. 11, 1969

BECHTOLDT, HEINRICH: *Zur Ostpolitik der neuen Bundesregierung* (En torno a la política oriental del nuevo Gobierno federal), págs. 641-644.

El programa político de Willy Brandt hacia el Este europeo es conocido desde el 28 de octubre de 1969. Siendo anteriormente ministro germano-federal de Asuntos Exteriores, Willy Brandt intenta poner en práctica las ideas que albergaba antes, naturalmente ahora con más iniciati-

Año 20, núm. 12, 1969

va, dadas las competencias que le corresponden del cargo de canciller. No obstante, los límites de posibles negociaciones con los países del Este de Europa quedan bien determinados. Es bien sabido que desde el Este europeo no es posible esperar otra cosa que un continuo «no».

La RFA está dispuesta a renunciar a todo uso de la fuerza en la solución de los problemas pendientes. Existen, sin embargo, muchos problemas que no pueden ser condicionados con y por esta fórmula, resultado de la Segunda guerra mundial, incluyendo la existencia de un Estado alemán bajo régimen comunista, la RDA, no hablando ya de la frontera Oder y Neisse como la definitiva entre Polonia y Alemania, y que en todo caso, es uno de los problemas más graves.

Una iniciativa de Brandt en esta política puede ser considerada como algo nuevo: la postura del Gobierno germano-federal frente a la política y a las relaciones internacionales en la Europa Central depende, desde ahora, y en gran parte, del régimen comunista de Pankov.

El criterio de Brandt es salvaguardar la unidad de la nación alemana en virtud del principio de la coexistencia a la convivencia. Se prevé, por tanto, un proceso de aproximación entre las dos partes del país; y con el fin de comprobar si en la Alemania comunista existe, todavía, algún concepto de la nación alemana. Ulbricht es intransigente. Quiere un reconocimiento no solamente *de facto*, sino también *de iure*, de su régimen... por parte de Bonn.

De eso depende, también, el resultado de una posible conferencia de y sobre la seguridad europea. En ella deberían tomar parte «todos los Estados» europeos, es decir, también la RDA. Esta es la presión que el Este europeo ejerce, sobre el nuevo Gobierno germano-federal.

KALZ, WOLF: *Sicherheitspolitik der USA in Lateinamerika* (Política de seguridad de los EE. UU. en América latina), págs. 756-762.

No cabe duda, los Estados Unidos consideran a la América Latina como una avanzada de su política de seguridad. En los últimos años, los métodos de esta política han experimentado algunos cambios; así, la política del *big stick* ya no es practicable desde la última intervención en la República Dominicana.

Washington está interesado en conservar los regímenes internos de Latinoamérica contra rebelión y revolución; ello, a base de convenios y de práctica, que llegan hasta lo militar, y claro está, el espionaje. En este sentido, las cosas son poco conocidas, aunque—y a pesar de todo—puede afirmarse lo siguiente:

La América Latina en la política de seguridad nacional norteamericana constituye, en efecto, una avanzada, un factor estratégico muy parecido al del Este asiático o europeo. El compromiso bélico fuera de su propio territorio es, por tanto, un aseguramiento de su propia existencia, sobre todo en caso de una confrontación con el comunismo mundial.

Hay otra razón: intereses económicos. Washington intenta salvaguardarlos de tal manera que las intervenciones militares pasaran a segundo plano. En todo caso se trata de una confrontación, de una guerra no violenta, pero, al fin y al cabo, de una guerra. La naturaleza de la paz ha cambiado, ya que los métodos no militares sustituyeron a los militares para conseguir los mismos objetivos: objetivos políticos.

Estos objetivos incluyen exteriorizaciones diplomático-prácticas, económicas, sociales y hasta ideológicas. Conclusión: la guerra psicológica es un arma y un probado instrumento de la política exterior.

Año 21, núm. 1, 1970

SCHULTE, LUDWIG: *Politische Konsultation und Friedenssicherung* (Consulta política y mantenimiento de la paz), págs. 9-18.

Se trata de Europa—en colaboración con Norteamérica, y frente al Este (europeo o comunista).—Ya no son suficientes acuerdos bilaterales, sino que es preciso llegar a tratados multilaterales, para el mantenimiento de la paz. Esta clase de tratados resultarían mucho más eficaces que la política de intimidación y de limitación de la carrera de armamentos.

Europa, en primer lugar, necesita consultas políticas que se transformarían en una especie de solidaridad entre sus pueblos y que pudiera ofrecerles más seguridad que en los años cincuenta. Incluso, frente al Este.

La espontánea voluntad de autodefensa de los europeos sería una predisposición para que los intereses puramente nacionales cedieran plazo a los intereses supranacionales. Con ello se suprimiría al mismo tiempo, la imagen de un Este europeo como enemigo.

Intimidación y mantenimiento de la paz son fenómenos que pueden coexistir perfectamente. Una política que tiende positivamente al aseguramiento de la paz significando algo más que una pura prevención constituye, al mismo tiempo, una nueva función para con la intimidación.

El mantenimiento de la paz representa una barrera estratégica capaz de impedir amenazas. Esta nueva valoración de la intimidación podrá ser realidad sólo cuando los Estados de la Europa Occidental emprendan iniciativas políticas que conducirían hacia una mayor solidaridad entre ellos.

S. G.

EUROPA ARCHIV

Bonn

Año 25, núm. 1, 1970

BAUDISSION, WOLF GRAF VON: *Grenzen und Möglichkeiten militärischer Bündnissysteme* (Límites y posibilidades de las alianzas militares), páginas 1-10.

La política de seguridad en forma de alianzas militares ofrece, actualmente, tres aspectos fundamentales: 1) Intimidación mutua, para que no estalle un conflicto armado. 2) Conservación de la paz a través de un programa de carreras de armamento bien coordinado; 3) Estructuración del orden de la paz. En los tres casos, la intimidación desempeña un papel de primer rango, sobre todo en una política indicada en los dos primeros puntos.

Intimidación: intento de prevenir una guerra en caso de agresión ya más o menos aguda. Conservación de la paz: aparte de la intimidación existen otros instrumentos y, en cualquier caso, más pacíficos, incluso cuando ello no coincide con ciertos fines políticos. Entra en juego el control de la carrera de armamento. Estructuración del orden de paz: la intimidación pierde, poco a poco, su carácter amenazador. Sigue la disminución y limitación del volumen de armamentos, sin que se pierda el equilibrio calculado.

Hay razones para creer que estos tres aspectos constituirán la base para enfocar los problemas estratégicos en un próximo futuro. De todo eso resulta que existe un «pluralismo» en la colaboración y cooperación internacional. Los pactos militares no son un fin en sí, pero por el momento es imposible prescindir de ellos. Tampoco convendría prestarles absoluta confianza como si no hubiera otros medios para solucionar problemas político-exteriores que necesariamente surgen entre los Estados industrializados. En condiciones actuales representan, tan sólo, una premisa para el mantenimiento de la paz:

Año 25, núm. 2, 1970

KARJALAINEN, AHTI: *Finlands Anteil am Aufbau der europäischen Sicherheit* (Participación de Finlandia en la estructuración de la seguridad europea), págs. 43-48.

Las consecuencias de la Segunda guerra mundial han conducido a Finlandia a revisar por completo sus posibilidades políticas en el continente europeo. Le interesa, ante todo, la seguridad europea y en este sentido participa activamente en su estructuración.

En el norte de Europa, Finlandia cuenta con un tratado de amistad, colaboración y ayuda mutua concertado con la U. R. S. S. Su posición es la de un Estado neutral, por lo que no hay lugar a dudas: militarmente, Finlandia no forma parte de ningún bloque de alianzas. Su colaboración internacional es de carácter cultural y económico. En la política internacional desempeña un papel intermediador no solamente en el norte, sino también en el centro de Europa.

Norte de Europa: política de buena vecindad, paz y seguridad. Centro de Europa: evitar crisis parecidas a las de 1958 y 1961 en torno al problema de Berlín. Sería peligroso para la paz mundial un intento de cambiar la situación ahí creada a raíz de la Segunda guerra mundial.

Europa: Finlandia no dispone de un plan modelo de la seguridad; sin embargo, siempre está dispuesta a colaborar en trabajos que pudieran solucionar los problemas pendientes por vía pacífica. Por esta razón se ofrece a convertirse en un país en que pudieran tener lugar las grandes conferencias internacionales. Ya por el puro hecho de que Helsinki no reconoció, todavía ninguno de los dos Gobiernos alemanes. Varios Estados acogieron la iniciativa finlandesa con agrado, lo cual constituiría ya de por sí un éxito de la política de aquel país.

CHO, M. Y.: *Asiens kommunistische Parteien zwischen Peking und Moskau* (Partidos comunistas de Asia entre Pekín y Moscú), págs. 71-79.

La Tercera conferencia cumbre de los partidos comunistas y obreros, celebrada en junio 1969 en Moscú, refleja con bastante claridad la naturaleza y las tendencias en las relaciones entre los partidos comunistas de Asia siempre en una posición entre Pekín y Moscú. Entre los 75 partidos ahí representados, los de Corea del Norte y de Vietnam del Norte no acudieron y de entre los demás se presentaron sólo el de Mongolia y de la India, secundados por los de Pakistán oriental y Ceilán, todos prosoviéticos. Pekín no vaciló en caracterizar este tercer concilio comunista como *complot* contra China.

El resto de los PC asiáticos se encuentra en una crisis tanto interna como externa política. De tendencia prochina serían los de Indonesia, Birmania, Tailandia, Pathet Lao, de Malasia, habiendo de añadir que los PC del Japón y de la India van, a pesar de todo, por su propio camino.

En todo caso, la postura de los PC asiáticos queda determinada frente al conflicto entre Pekín y Moscú por tres factores: si se trata de partidos en el Poder o no se han hecho todavía con él; si están o no dispuestos—y hasta qué punto—a luchar contra los «imperialistas americanos»; según la postura que el PCUS y el PCCh defiendan respecto a su país, su Gobierno y el respectivo PC.

Un factor importante desde el punto político-internacional: Washington se está intercalando entre Pekín y Moscú, adquiriendo, por tanto, la política mundial dimensiones hasta ahora desconocidas. Esta multidimensionalidad continuaría a expensas del conflicto puramente chino-soviético. Entonces, la influencia china se acentuaría.

BAEHR, PAUL: *Was wird aus Euratom?* (¿Qué será de EURATOM?), páginas 81-90.

GELBER, HARRY G.: *Möglichkeiten und Grenzen einer neuen amerikanischen China Politik* (Posibilidades y límites de una nueva política americana respecto a China), págs. 119-128.

EURATOM fue creado el 25 de marzo de 1957 considerándose que la energía nuclear constituye una fuente imprescindible para el desarrollo económico. Sin embargo, esta comunidad atómica europea se encuentra en una grave crisis. A pesar de tantos errores, queda aún la esperanza de que el EURATOM cuaje en beneficio de la comunidad.

El 6 de diciembre de 1969 se celebró una reunión a nivel ministerial, en el curso de la cual se insistía en la conservación de la organización y de su personal con un programa común junto a otros programas complementarios. Asimismo debería existir un centro común de investigación y colaboración con la industria. Las razones de carácter jurídico deberían ceder ante las necesidades económicas.

Durante los próximos dos años se intentará sacar al EURATOM de su crisis a través del perfeccionamiento de sus estructuras de investigación en el campo tanto nuclear como no nuclear. Se precisa un nuevo equipo de gerentes, capaz de encauzar la marcha de la organización hacia nuevas metas.

Desde el punto de vista tecnológico, Europa ha de superar muchos problemas que apenas pueden ser solucionados en el plano nacional. También aquí se requiere una labor común a los políticos: tendrán que probar que sus decisiones de La Haya serán como un cuerpo de directrices obligatorias para cada uno de los centros de la Comunidad.

Durante el año 1969 la opinión pública norteamericana insistiría, cada vez más, en la necesidad de revisar la política oficial frente a la China comunista.

Son cuatro los factores de mayor relieve que han de ser tomados en cuenta, ya que la política americana en este campo no puede ser considerada como algo independiente en sí. Cualquier decisión en la política frente a China repercute en otros sectores. Entre esos cuatro factores constan: el Japón, la U.R.S.S., la ONU y la opinión pública mundial, como factor psicológico.

Una revisión de la política frente a China ha de girar en torno a cuatro reglas: a) es importante esta política, sólo que ha de ser más elástica, aunque China en la política de Washington no es un problema central; b) necesidad de algunos acuerdos que no incluyen cuestiones ideológicas; podría llegarse a un acuerdo de seguridad mutua, de no agresión, p. ej.: también que las medidas americanas no provocaron resentimientos en Pekín o interpretaciones equivocadas; c) medidas que pudieran encontrar eco positivo en China, pero si no fuera así, se conseguiría mayor beneficio en otras esferas; d) cada paso que se emprendiera debería ser encauzado de tal manera que no surgieran esperanzas injustificadas que, a continuación, perjudicarían—precisamente—las relaciones chino-americanas.

Washington está dispuesto a «distensionar» su postura respecto a Pekín, según se deduce de la reanudación de las conversaciones en Varsovia. Aparte, el aspecto puramente comercial va adquiriendo ciertas dimensiones a través del turismo. Los Estados Unidos bien podrían levantar el telón de prohibi-

ción para artículos que no revisten gravedad alguna por ser de carácter no estratégico. Incluso podrían ser retiradas sus tropas de Taiwan y de las islas de la costa chino-continental.

S. G.

La presencia soviética en la frontera austriaca constituye un imperativo de seguir fortaleciendo la neutralidad del país desde dentro y desde el exterior, y viceversa. Incluso en situaciones relacionadas con Rhodesia, Vietnam o la guerra de Nigeria.

S. G.

ÖSTERREICHISCHE ZEITSCHRIFT  
FÜR AUSSENPOLITIK

Wien

A. 9, núm. 3, 1969

NEUHOLD, HANSPETER y ZEMANEK, KARL:  
*Die österreichische Neutralität im Jahre 1968* (La neutralidad austriaca en 1968). Páginas. 144-169.

Un Estado permanentemente neutral tiene la obligación de aplicar el derecho a la neutralidad no solamente en caso de una guerra entre otros Estados, sino que también en los tiempos en tal sentido. La estructuración de la de paz ha de cumplir ciertos requisitos política de la neutralidad depende en gran parte del propio Estado; sin embargo, el resultado es asunto del enjuiciamiento crítico del mundo exterior.

En 1968 los fines de la política de la neutralidad austriaca pueden ser resumidos de la siguiente manera: 1) El aseguramiento de la neutralidad mediante relaciones bilaterales con las dos superpotencias y otros países. 2) Contactos multilaterales sobre la base de convertir a Austria en un centro de encuentros y conferencias internacionales en relación con la Comunidad Económica Europea, el tratado de no proliferación nuclear, etc... 3) La intervención armada de las fuerzas del Pacto de Varsovia de Checoslovaquia puso a prueba la neutralidad austriaca, resultando falsas las acusaciones soviéticas de que del territorio austriaco pasaban a Checoslovaquia elementos contrarrevolucionarios antes y después de la invasión. La ayuda a los refugiados, por ejemplo, no es un acto que pudiera violar el *status* de neutralidad.

COMMONWEALTH

Londres

Vol. 13. núm. 1, febrero 1970

SIR RIDGEBY FOSTER: *India moves to the Left* (La India se mueve hacia la izquierda). Páginas 13-16.

Dos de las más urgentes preguntas que se hacen sobre los inmediatos destinos de la India, son las de saber si allí la democracia está deshaciéndose, y si será inevitable llegar al establecimiento de una dictadura. Ambas interrogaciones conducen a la necesidad de lanzar una ojeada clara y objetiva sobre la situación política en Delhi, desde que se abrió una grieta en la anterior unidad general del gubernamental partido del Congreso. Sir Ridgely Foster, conocido desde 1933 como experto en asuntos indios (especialmente económico-sociales) actuando mucho tiempo sobre el terreno de aquel gran país asiático, da un resumen de las líneas generales de la crisis del congresismo.

Lo más grave ha sido el hecho de que el partido del Congreso se haya dividido en dos fracciones no sólo divergentes sino contrarias; puesto que afectan no sólo al hecho de la independencia nacional y las estructuras del Estado, sino a la posición de la República de la India dentro del semi-continente indostano y en relación con el Asia meridional en general. Desde luego, después de la muerte de Jawaharlal Nehru se habían agudizado las diferencias y los contrastes entre el ala derecha y el ala izquierda del

partido preponderante; pero no parecía que hubiesen de llegar hasta la secesión. En realidad ha resultado curioso el hecho de que la ruptura haya sido una consecuencia del empeño que desde 1967, puso la actual primer ministro, señora Indira Gandhi, en revitalizar el Partido del Congreso, dándole mayor vitalidad y agilidad, o, mejor dicho, devolviéndole el sentido popular que había perdido por el desgaste ocasionado al permanecer unos veinte años en el poder.

Sabido es que el sector conocido con el mote de «Sindicato» (Syndicate) aunque realmente representaba un grupo de personalidades plutocráticas dentro del congresismo, trató en mayo de 1969 de contrarrestar el reformismo de la primer ministro; eligiendo como nuevo presidente de la República (después de la muerte del anterior titular, Sayid Hussein) a uno de los miembros del propio «Sindicato»; es decir, Sanjiva Reddy. Pero la señora Gandhi consiguió que en vez de eso se nombrase como nuevo Jefe del Estado a V. V. Giri, que anteriormente ocupaba el puesto de vicepresidente. Por ello, y a través de diversos episodios, se llegó a la sesión del 17 de noviembre en la Lok Sabha (Cámara Popular), donde los del Sindicato «unidos a los grupos reaccionarios religiosos» del Swatandra y el Jan Sangh presentaron una moción de censura para hacer caer al Gobierno de la señora Gandhi. Esta consiguió, sin embargo, 306 votos contra 144 de los opositoristas (en un total de 520 parlamentarios). Pero entonces los del «Sindicato» o congresistas derechistas, se separaron ruidosamente. O mejor puede decirse que con sus seguidores la hija de Nehru fundó un partido nuevo, un «Neo-Congreso».

Ahora ella está reorganizando la estructura interna de sus seguidores en los ambientes parlamentarios, y ha encargado de la presidencia activa de sus huestes al señor Subrahmanian, que como reacción pendular las empuja cada vez más hacia la izquierda. Y hay un grupo de parlamentarios suel-

tos que se esfuerzan en dar a la señora Gandhi una ayuda en contrapeso, para evitar que tenga que apoyarse sobre todo en los diputados comunistas, que exigirán un alto precio por ello.

En último término, gran parte de las probabilidades de victorias para una u otra de las dos alas rotas del partido que creó la India actual, siguen dependiendo de la hegemonía que la una o la otra conservan sobre los Gobiernos de los Estados autónomos provinciales, en los cuales hasta ahora la señora Gandhi y los suyos conservan el predominio. En último caso, no sólo está en crisis el sistema del congresismo, sino todo el régimen federal nacional.

R. G. B.

### CONTEMPORARY REVIEW

Londres

Vol. 216, núm. 1.250, marzo 1970

W. E. GREENING: *The crisis in French Canada*. (La crisis en el Canadá francés). Páginas 125-128.

En el tiempo presente, la provincia de Quebec se enfrenta con una de las más grandes crisis en su historia. Montreal y otras ciudades de esta región del Este del Canadá, han sido escenario<sup>2</sup> de motines y disturbios públicos, generalmente provocados por los extremistas nacionalistas de los franceses canadienses. Muchos observadores de los dos sectores anglófonos y francófonos del país, se han mostrado pesimistas sobre la supervivencia como entidad homogénea de esta enorme y escasamente poblada nación que cubre toda la mitad del continente norteamericano. La supervivencia del grupo humano que habla francés en el Canadá, ha venido siendo muy destacado fenómeno de la historia moderna.

La pasada influencia del núcleo francófono en la política nacional canadiense en Ottawa se muestra por el hecho de que durante el pasado siglo

dos de los más distinguidos primeros ministros (Laurier y Saint Laurent), fueron de origen franco-canadiense. El presente y bien capacitado primer ministro, Trudeau, nacido en Montreal, es una mezcla de orígenes francés y escocés (mezcla típica en el Canadá).

Durante dos centurias, la gran mayoría de los canadienses franceses vivían en las regiones rurales de su provincia nativa; pero desde fines de la Segunda guerra mundial, ha habido una intensa emigración de los francófonos rurales a las mayores ciudades industriales. Otros han formado núcleos franceses incrustados en la provincia de Ontario, del Canadá francés. Este movimiento de expansión franco-canadiense se aceleró después de la llamada «revolución quieta» de 1960, con el acceso al poder de la administración liberal de Lesage.

El acceso de grandes masas de los franco-canadienses a las grandes zonas comerciales e industriales, ha sido acompañado por el hecho de que la mayoría de dichos francófonos ocupan posiciones marcadamente inferiores a las de los anglófonos, tanto en los puestos directivos, como en los beneficios, las facilidades educativas, etc. Por eso la gran masa de los franco-canadienses se siente hoy resentida y frustrada; incluso en su provincia originaria, donde los grandes recursos naturales de minas, aguas y bosques, están en manos ajenas.

Otro hecho demográfico que empeora la posición de los franco-canadienses es el que la mayor parte de los inmigrados llegados al Canadá moderno (alemanes, holandeses, polacos, etc.), no adoptan el idioma francés sino el inglés; además en la provincia de Quebec la acción del cine, la radio, la televisión, etcétera, se hace sobre todo en inglés; lo cual es considerado por los franco-canadienses como una grave amenaza. Por eso en 1960 se produjo el primer movimiento de un grupo de intelectuales francófonos que pidió la separación de la provincia de Quebec del resto del Canadá, y el establecimiento allí de una república francesa independiente que comprendiese todo el

valle del río San Lorenzo. Esa tendencia separatista se agudizó en 1968 cuando Lesage (que había gobernado la provincia de Quebec desde 1960 a 1966) dejó el partido liberal para fundar *La Parti Canadien* con el referido programa de la independencia provincial; o al menos de una avanzadísima autonomía.

Al mismo tiempo, un nuevo poderoso factor de las relaciones de la provincia de Quebec con el Gobierno federal de Ottawa, fue la subida al poder como primer ministro del Canadá, después de las elecciones de junio del año 1968, del *leader* del partido liberal Pierre Elliot Trudeau. Con la particularidad de que la subida al poder de dicho gobernante francófono, fue apoyada por grandes masas de electores britanizados.

Personalmente, Trudeau es netamente contrario a todo separatismo en su provincia natal, pero se muestra paladín de la creación de mejores relaciones y de mayor igualdad entre los canadienses de los dos idiomas, sobre todo en el aspecto educativo y en el de las mejoras financieras y laborales. Incluso creando núcleos especiales de promoción y enseñanza propias entre los francos-canadienses que se han incrustado en las provincias anglosajonas.

R. G. B.

*THE JOURNAL OF MODERN  
AFRICAN STUDIES*

Cambridge

Vol. 7, núm. 4, diciembre 1969

SAYRE P. SCHATZ: *Crude Private Neo-Imperialism: A New Pattern in Africa*. (Un brutal neo-imperialismo privado. Un nuevo prototipo en Africa). Páginas 678-688.

En el desarrollo actual de los países del continente africano (especialmente los de las regiones tropicales al Sur del Sahara) uno de sus más graves fe-



nómenos nuevos es el del neo-imperialismo de muchas empresas extranjeras y grandes Compañías que actúan en concierto con los gobernantes locales; sea de mutuo acuerdo o por medios de abusos en la competencia y la confianza. Los términos de «neo-imperialismo crudo y brutal» que pueden utilizarse para definir dicho fenómeno se refieren a que los tratos de unos y otros implican normas de abusos y engaño. El término de «privado» se refiere a que generalmente las prácticas de mayor explotación las ejercen las Compañías privadas extranjeras más que las gobernantes locales (aunque estos últimos den muchas veces un apoyo tácito o explícito).

En general puede decirse que existen formas del referido crudo neo-imperialismo; aunque ninguna de ellas puede definirse con precisión. La primera incluye una fraudulenta falta de escrúpulos, como por ejemplo con el engaño para obtener abusivos beneficios de los países africanos, aunque sin colaboración por parte de los *leaders* africanos. La Segunda también se apoya en el fraude y el engaño, aunque con la colaboración de elementos oficiales de la «élite» africana. Ambas formas se concretan respectivamente como «timo unilateral» y «timo bilateral».

En cuanto a la tercera forma, viene a ser la del regateo. Esta se caracteriza por dos ventajas para las Compañías extranjeras «expatriadas» (es decir instaladas especialmente en el país africano sobre el cual actúan). Dichas Compañías están en mejor posición para regatear sus concesiones y beneficios que los Gobiernos locales; puesto que los dirigentes de esas compañías poseen mayor conocimiento, técnica y experiencia, además de mayores recursos financieros. Así, no sólo solicitan las mejores condiciones para sus propios beneficios, sino que meten a los gobernantes locales en callejones sin salida, para que tengan que conceder todo.

Después de exponer detenidamente los diversos medios y procedimientos

de que las Compañías se valen para sus actuaciones astutas y abusivas, Sayre. P. Schatz hace constar que las prácticas de esta explotación se iniciaron principalmente en los territorios africanos de lengua y formación inglesa, pero después se han ido extendiendo por otros territorios de África; sobre todo aquellos en que los gobernantes ejercen unos poderes tan absolutos que pueden utilizar como quieran las sumas previstas para los planes de desarrollo.

La cooperación de las autoridades autónomas, en las prácticas abusivas de las Compañías extranjeras neo-colonialistas, no siempre se deben a vanalidades de dichas autoridades sino a confusión e incompetencia de ellas. Es muy sabido que las jóvenes naciones del Africa negra se encuentran muy escasas de personal autóctono, que esté técnicamente bien preparado. Cuentan desde luego con algunos excelentes «leaders» políticos y va aumentando el número de sus graduados universitarios; pero casi todos carecen de experiencia para participar en la dirección de las empresas con estructuras más complejas y ultramodernas.

Por otra parte es cierto que no siempre pueden atribuirse culpas a los jefes y los peritos de las empresas extranjeras de valorización, cuando unos y otros tropiezan con la tozudez y la incompreensión de los gobernantes autóctonos. El profesor Sayre P. Schatz señala que en general, el personal directivo que quiere actuar, y actúa con el propósito de elevar el nivel de los países negro-africanos, no tiene éxito porque los gobernantes locales les obligan a trabajar muy por bajo de sus capacidades y posibilidades. Por eso los buenos técnicos y las empresas serias no quieren ir a actuar en Africa; y queda casi sólo margen para empresas de pocas capacidades o pocos escrúpulos. La buena dirección de las empresas extranjeras valorizadoras, sufre, además de la actitud de las élites africanas que se interfieren en dicha dirección, sin conocer bien la materia en la cual quieren participar, o que

pretenden obtener ganancias ilícitas excesivas en provecho propio. Así se gira en un círculo vicioso entre las ambiciones de los unos y la torpeza de los otros.

En resumen, aunque el llamado «neo-imperialismo crudo» sea un hecho evidente, también lo es la responsabilidad de los gobernantes de aquellos países subdesarrollados que pretenden obtener ayudas generosas a cambio de recelos, regateos y dudosas garantías.

DONALD ROTCHILD: *Ethnic Inequalities in Kenya*. (Desigualdades étnicas en Kenya). Páginas 690-711.

El reclutamiento de los cuadros directivos de los jóvenes países de África tropical, tanto en el terreno político como en los sectores estratégico y administrativo, es uno de los factores claves para el desenvolvimiento y la eficacia de los Estados afro-negros. La república de Kenya es uno de los casos más interesantes y significativos, tanto en los aspectos nacionales como en los internacionales. Para ello resulta necesario examinar los antecedentes del reclutamiento de los referidos cuadros directivos, y de cómo los aspectos étnicos influyen tanto sobre dicho reclutamiento como la eficacia del manejo de la estructura política. El método étnico del análisis resulta casi inevitable (al menos bajo las circunstancias actuales), en vista de que Kenya nació a la independencia en plena confusión racial.

Entre los conflictos de tipo étnico hay dos sectores principales. Uno de ellos es el que opone los grupos que desde hace tiempo eran los mejor preparados y más favorecidos, a los grupos más numerosos de los incapacitados. Los primeros eran los europeos (casi siempre anglosajones) así como los indios y pakistanos. Los segundos eran la masa de las agrupaciones de tribus negras o negroides (aparte algunas pequeñas «élites» negras bien preparadas, que antes de la independencia

sólo desempeñaban papeles secundarios dentro del régimen colonial británico. Pero después de la independencia hay también conflictos entre unos y otros grupos tribales indígenas.

Como las «élites», tanto «blancas», como «morenas» y negras son allí escasas, los Gobiernos kenyanos tienen que hacer equilibrio entre las necesidades de actuar con equidad respecto a los sectores en pugna y la necesidad mayor de aprovechar las competencias disponibles. Hasta ahora no se ha logrado realizar ambas cosas a la vez; y de ahí proviene la inestabilidad política constante.

Respecto a los blancos y los indostanos, que antes de la independencia ocupaban casi todas las posiciones claves del sector gubernativo y administrativo, es esencial recordar que de hecho podían considerarse como verdaderos kenyanos, pues habían nacido en el país, o se habían instalado allí como ciudadanos y residentes definitivos. En cuanto a los africanos, los dirigentes de las comunidades de la Provincia Central donde predominan las tribus de los Kykuyu, tienen mayor cohesión y mejor preparación, con lo cual tienden a imponerse sobre las tribus del Norte y del litoral.

Después de las expulsiones de muchos blancos y morenos, entre los cuales los indo-pakistanos que eran súbditos británicos, se ha agravado la dificultad del dilema de conciliar el empeño de la equidad con las necesidades de la modernización y el adelanto del país de Kenya. La «africanización» que allí se entiende por poner todos los recursos del poder en manos de grupos reducidos de ciertos sectores raciales africanos, conduce a una verdadera confusión. Probando la necesidad de retener a los europeos y asiáticos que aún quedan.

R. G. B.

## THE WORLD TODAY

Londres

Vol. 26, núm. 2, febrero 1970.

CHARLES SMITH: *Australia and Japan* (Australia y Japón). Páginas 60-68.

Australia está actualmente apoyada sobre un trípode cuyas bases son la Gran Bretaña, los Estados Unidos y el Japón. Esto ha declarado la revista de Tokio «*Nihon Keizai Shimbun*» en la introducción a un resumen completo sobre Australia; aunque lo haya hecho en unos momentos en los cuales flojean las patas del supuesto trípode. Las relaciones de Australia con la Gran Bretaña van debilitándose desde hace unos diez años; y se debilitarán muchísimo más si Gran Bretaña ingresa en el Mercado Cumún europeo y completa su retirada militar de Asia. Con los Estados Unidos las relaciones siguen siendo estrechas, aunque conforme Norteamérica se vaya desinteresando del Vietnam, Australia irá quedando expuesta a presiones cada vez mayores por parte de sus vecinos asiáticos. En cuanto al Japón, puede ser un efectivo apoyo en Asia, aunque esté separado de Australia por más de 4.000 millas de distancia.

Un antecedente que cuenta es el de que aún no hace muchos años que el Japón fue considerado como enemigo. El peso del recuerdo de la Segunda guerra mundial, sigue siendo un factor que pesa sobre las relaciones oficiales japonesas-australianas; sobre todo entre muchos antiguos dirigentes políticos australianos. Así se ha subrayado que el primer ministro australiano, John Gorton, nunca ha mostrado interés en encontrarse con el primer ministro japonés, Eisaku Sato. Sin embargo, se va notando que entre las nuevas generaciones de australianos jóvenes sus actitudes hacia el Japón tienden a basarse en los aspectos positivos de una política realista. En esta actitud de las más nuevas capas de dirigentes australianos, uno de los factores que

más influye es el del interés económico. Desde 1957 ha llegado a ser evidente que Australia necesita abrirse grandes mercados, y que el principal de ellos sólo puede ser el Japón. Entonces se firmó el primer acuerdo nipo-australiano de comercio. Ahora Japón se ha convertido en el principal cliente de las exportaciones australianas; y en términos generales las relaciones que Australia sostiene con el Japón, vienen en segundo lugar después del primero, que son las relaciones australiano-estadounidenses.

El producto principal que Australia envía es la lana; pero los que acrecientan sus envíos a un ritmo acelerado son las exportaciones minerales, como carbón, bauxita y aluminio, y sobre todo hierro, del cual se envía al Japón el 98 por 100 de la producción exportada. Por otra parte crecen las inversiones de capitales nipones en empresas australianas de desarrollo, como por ejemplo en planes de regadíos y electrificaciones. En cuanto a los contactos humanos, destaca la importancia del turismo, con las líneas aéreas japonesas que por ahora transportan sobre todo viajeros australianos. Aunque se prevé que los futuros turistas nipones puedan servir para valorizar las zonas de playas australianas, como la «*Gold Coast City*» de Queensland.

Aparte de la economía y del intercambio de visitantes, está el desarrollo del aparato de las representaciones diplomáticas. Así el Japón está edificando en Canberra una de sus nuevas mejores embajadas; y se han establecido por las dos partes unas consultas diplomáticas regulares a alto nivel. Hay otros contactos nipo-australianos dentro de organismos multinacionales, como el Consejo de Asia y del Pacífico (ASPAC) y el Banco Asiático de desarrollo. En cuanto a lo político internacional regional entre el Indico y el Pacífico, Gran Bretaña parece dispuesta a desinteresarse totalmente de Singapur y de Malasia; mientras los Estados Unidos tienden a limitar o reconcentrar sus zonas de compromisos asiáticos. En ambos ca-

Los Australia quedará casi de todo descubierta por su lado Norte, y sólo podrá defenderse si tiene un aliado asiático, que no puede ser más que el Japón. Aunque el Japón no haya aún manifestado nada a este respecto.

J. BOWYER BELL: *Southern Yemen; two years of independence*. (El Yemen del Sur, dos años de independencia). Páginas 76-82.

Pocos nuevos países se enfrentan con tantas perspectivas pesimistas y amenazadoras para su independencia como la República Popular del Yemen del Sur. A pesar de la creación en 1959 de una Federación Sudarábiga bajo influencia británica, y de la independencia de un Yemen meridional unido que comenzó desde noviembre de 1967, no se ha llegado a crear un centro político de estabilidad fija. Sin embargo, los primeros meses que siguieron a la referida independencia fueron de general optimismo interior y de sorpresa para los observadores extranjeros. Aunque se decía que los dirigentes del F. L. N. (Frente de Liberación Nacional) que habían recogido el poder al retirarse las tropas británicas carecían de experiencia gubernamental y de equipos administrativos, la verdad fue que las fuerzas armadas y la policía acataron las órdenes del F. L. N., el servicio civil continuó funcionando y no apareció ninguna violencia activa. El mayor inconveniente de la evacuación inglesa, que era la pérdida de 25.000 puestos de trabajo en el puerto de Aden, quedó temporalmente compensada por ciertos pagos británicos concedidos en la fase de transición.

En 1968 la situación empeoró rápidamente, porque ningún otro país enviaba ayudas. Los Estados Unidos se desinteresaban de prisa. Arabia Saudita cerró sus fronteras. Los Estados del Este de Europa no se dieron por aludidos, aunque las delegaciones suryemenitas se presentaban en casi todas las Conferencias socialistas internacionales. Por consiguiente los gastos públicos tuvieron que ser reduci-

dos, y sólo se obtuvieron pequeñas sumas del Fondo Monetario Mundial, de Rusia y del Japón, para desarrollar las pesquerías. Sólo las fuerzas armadas de la Gendarmería eran regularmente pagadas, como factor de orden.

Al comenzar 1969 se separó del partido único F. L. N. un sector más impaciente de jóvenes agrupados en torno a un tal Abdul Fatah Ismail, que pedía una nacionalización de las fuentes de riqueza. En junio del mismo año se formó un Consejo Presidencial de Urgencia, compuesto por siete miembros (entre ellos el referido Abdul Fatah Ismail). Y en enero de 1970 el Consejo dio un golpe de mano expulsando del F. L. N. al propio presidente de la República, Qahtan Achabbi.

Actualmente la situación es de una apatía y un marasmo generales. En lo económico se han cegado los ingresos del tránsito portuario. En lo político interno, las tribus se desinteresan y se separan del Gobierno central. Ha fracasado la reforma agraria. Siguen rígidamente cerradas las fronteras con Arabia Saudita, y no se ven perspectivas de cooperación con la otra República contigua del Yemen del Norte. Las potencias occidentales se han hecho hostiles, y las del Este sólo prestan ayuda aparente. En la Liga Árabe de El Cairo el Yemen del Sur carece de influencia. Lo peor es que esto aumenta el desequilibrio en el Mar Rojo, como sector de tensiones belicosas.

R. G. B.

## RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXXIV, núm. 9, 28 febrero 1970

FRANCO SOGLIAN: *Una soluzione comunitaria per il Belgio* (Una solución comunitaria para Bélgica), página 186.

¿Se ha llegado a una solución en la cuestión lingüística y política belga? Aún es pronto para decirlo, pero pa-

rece indudable que las perspectivas nunca han sido tan favorables como las que se perfilan gracias a las proposiciones presentadas al Parlamento por el Gobierno Eykens. Es una cuestión respecto a la cual Bélgica viene atravesando, entre altibajos, una crisis crónica, desde 1960. Aunque el problema creado por la difícil convivencia de flamencos y valones está planteado desde hace más de un siglo, identificándose con un verdadero vicio de origen del pequeño reino que nació de la revolución de 1830.

El punto más agudo de la crisis político-lingüística en su fase actual se alcanzó en la primavera y el verano de 1968; no sólo por las explosiones desesperadas y amenazadoras del contraste lingüístico, sino por las pérdidas de votos y escaños en el Parlamento por parte de los dos mayores partidos nacionales (el social-cristiano y el socialista) en beneficio del avance de los extremismos regionalistas; y además la brusca parada de los avances que habían ido logrando los liberales; es decir, los más firmes sostenedores de la idea del Estado unitario. Aunque la misma gravedad de la sensación de los peligros de rotura hizo buscar una vía de reajustes, que se inició en junio del mismo 1968 con la formación del Gobierno Eykens y la reconstrucción de la alianza católico-socialista. Pero sólo el 18 de febrero de 1969 Eykens pudo presentar a las Cámaras el programa de reformas que fue objetivo de la formación de su Gabinete.

Dicho programa Eykens ha respondido al deseo de lograr crear una línea media entre el unitarismo y el federalismo, allí donde no podía hacerse otra cosa (sobre todo lo educativo, además de algunas concesiones de descentralización administrativa y fiscal). En realidad, el plan resulta bastante cauto en sus formulaciones esenciales, y permite muchas correcciones. En todo caso evita emplear la palabra «federal». A las reformas sólo se las llama reajustes «comunitarios» regionales, y

se dice que «el Estado unitario ha sido superado».

Las divisiones más radicales son las del sector lingüístico, donde se trata de repartir el país en tres regiones de lengua única y una región bilingüe. Las tres primeras son Valonia, Flandes y el sector Este, de idioma alemán. Bilingüe la zona urbana de Bruselas, que será regida por una Comisión mixta de lenguas francesa y flamenca, y las autoridades locales (repartidas entre los dos grupos) serán renovadas cada siete años.

El plan de Eykens ha suscitado (como era de esperar) algunas violentas reacciones; sobre todo entre los portavoces del Frente Francófono de Bruselas, que protestan porque en el futuro los valones de la capital no podrán seguirse expansionando a costa de los municipios valones adyacentes. Pero en general el plan Eykens representa un neto progreso en las vías de una pacificación estable.

FRANCESCO RICCIN: *Tempi lunghi tra Stati Uniti e America Latina* (Tiempos largos entre los Estados Unidos y América Latina), pág. 188.

En el informe que el presidente Nixon envió al Congreso el 18 de febrero, la parte referente a la llamada América Latina, no hacía más que repetir conceptos ya conocidos sobre la necesidad de mantener la *special relations* entre los dos sectores del hemisferio Occidental; aunque en el ambiente de una puesta al día desarrollado por tiempo largo y etapas graduadas que se irán adaptando a las medidas más urgentes. Según ha dicho el mismo Nixon, se trata de instituir un nuevo sistema interamericano, «en el cual todas las voces se hagan oír sin ningún predominio».

En cuanto a las relaciones concretas de Washington con las otras naciones del hemisferio, Nixon denominaba a su programa «acción para el progreso», precisando la gran diferencia existente con la «alianza para el pro-

## ETUDES CONGOLAISES

Kinshasa

Vol XII, núm. 2, abril-junio 1969

YUSUF DADOO: *La conférence de Kharطوم. Un événement marquant* (La Conferencia de Jartum. Un acontecimiento destacado), págs. 115-120.

La Conferencia que tuvo lugar en Jartum del 18 al 20 de enero de 1969, con la finalidad de proporcionar apoyo a los pueblos de las posesiones portuguesas y del Africa del Sur, constituye un paso destacado en la consolidación de la ayuda internacional a las luchas armadas contra los regímenes de supremacía blanca que existen en Africa.

Esta Conferencia, patrocinada conjuntamente por la Organización de Solidaridad de los pueblos Afroasiáticos y el Consejo Mundial de la Paz, en colaboración con los seis movimientos de liberación nacional que se hallan en lucha armada, fue seguida por representantes y expertos de más de cincuenta países, así como por cierto número de organizaciones internacionales.

El informe sobre Africa del Sur fue presentado bajo forma de alocuciones sometidas a la Conferencia por la delegación del Congreso nacional africano de Africa del Sur. El informe sobre el *apartheid* fue presentado por Robert M. Resha y trata de diversas cuestiones de gran interés, como son la potencia de la raza y el *apartheid*, los detenidos políticos y el papel de las mujeres. En estos informes se afirma que la Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania Occidental y otras potencias apoyan activamente a Africa del Sur. Robert Resha asegura que Africa del Sur a su vez «interviene enérgicamente en Zimbabwe», para sostener el régimen de Ian Smith. El informe del A. N. C., así como el de la Unión del pueblo africano de Zimbabwe (Z. A. P. U.), presentados por Stephen Nkomo, tratan de la guerra

greso» de Kennedy. En sustancia habrá menos énfasis verbal, y se dará preferencia a las relaciones más concretas según sus fundamentales objetivos.

En el mensaje presidencial no se hacían referencias a las ayudas militares ni a los intereses económicos gigantescos de las inversiones estadounidenses en los países meridionales. En realidad en este sentido de las inversiones se están produciendo grandes cambios, sobre todo por la creación de *joint ventures* complejos industriales mixtos en los países latinoamericanos. En realidad, la VIII sesión del Consejo Interamericano Económico y Social (C. I. E. S.) que tuvo lugar en Caracas pocos días antes del mensaje de Nixon, parecía destinada a plantear un nuevo diálogo entre los Estados Unidos y los demás Estados americanos, por medio de una redefinición de sus relaciones económicas y financieras. Pero al final los resultados de la reunión del C. I. E. S. fueron escasos, pues Washington se limitó a reconocer verbalmente y de modo ambiguo la «personalidad latinoamericana».

Los verdaderos problemas han sido eludidos y el contencioso América Latina-Estados Unidos no ha dado ni un solo paso para el desbloqueo de la crisis por la cual atraviesa. El mismo Jefe del Estado de Venezuela, Rafael Caldera, al pronunciar el discurso de inauguración del C. I. E. S., había planteado el problema de la reincorporación de Cuba a la Organización de Estados Americanos, y al final, después de grandes discusiones, no pudo triunfar una moción depositada en este sentido. Pero en cambio hay ya Gobiernos, como el de Chile, que se han puesto a reanudar relaciones comerciales con el régimen de Fidel Castro.

R. G. B.

de guerrillas desarrollada en aquel país desde 1967 por la alianza militar del A. N. C. y del Z. A. P. U: Estos informes muestran la extensión de la penetración en el país de las fuerzas guerrilleras y las bases que han establecido. Sam Nujomo, presidente de la S. W. A. P. O. (South West African People's Organisation), presentó un informe sobre Namibia, tratando también de las actividades guerrilleras efectuadas por el ala militar de la S. W. A. P. O. desde el principio de 1966. Entre las resoluciones adoptadas figura la movilización de la ayuda internacional, aconsejándose 24 medidas prácticas que pueden aplicar los comités nacionales y las organizaciones de solidaridad en las diferentes partes del mundo para proporcionar el máximo de ayuda en el plano moral, político y material. El espíritu militante que se refleja en la declaración fue el carácter dominante de toda la Conferencia. Esta ha demostrado que la unidad de objetivos y de acción de los movimientos de liberación nacional es necesaria, así como también se ha puesto de manifiesto la imperativa necesidad de lograr la unidad de movilización internacional en la ayuda a dichos movimientos. El dirigente de la delegación soviética declaró expresamente que «en lo que concierne al pueblo soviético éste no regateará ningún esfuerzo para conceder todo el apoyo posible al movimiento de liberación nacional para que alcance el noble objetivo de la liberación». También los otros países socialistas hicieron constar su compromiso a proseguir la ayuda.

Vol. XII, núm. 3, julio-septiembre 1969

E. LOFOLI: *Le principe de l'autodetermination des peuples et des nations et son application en Afrique* (El principio de la autodeterminación de los pueblos y de las naciones y su aplicación en Africa), páginas 15-45.

El principio de la autodeterminación de los pueblos y de las naciones

se realiza en la práctica en la lucha contra el colonialismo. La autodeterminación es el derecho de cada pueblo y de cada nación para escoger su estatuto político, económico y cultural. Este principio está consignado en la Carta de la O. N. U. y otros documentos internacionales. Así, el artículo 1, punto 2, de la Carta de las Naciones Unidas, proclama que «El objetivo de la O. N. U. es desarrollar entre las naciones relaciones amistosas fundadas en el respeto del principio de la igualdad de derechos de los pueblos y de su derecho a disponer de sí mismos». Sólo el principio de autodeterminación permite arreglar pacíficamente los conflictos, pero, en realidad, los Estados colonialistas lo violan sistemáticamente. Los colonialistas franceses se opusieron a la autodeterminación del pueblo argelino; los colonialistas británicos rehúsan resolver equitativamente el problema rhodesiano, la sentencia legal del Tribunal Internacional de Justicia sobre el problema del Sudoeste africano y la anejió de éste por la República de Africa del Sur, etc. Las tentativas efectuadas por la O. N. U. para dar una definición precisa al principio de la autodeterminación son debidas a una actitud no idéntica respecto al problema y a los objetivos diferentes que persiguen los Estados. Uno han pretendido que autodeterminación era sinónimo de auto-administración, otros opinan que es el derecho de los pueblos a determinar su estatuto internacional (alianza, unión, separación, etcétera), pero se guardan mucho de evocar el derecho del pueblo de ser el dueño absoluto de sus problemas internos. Esta diversidad de definiciones no testimonia la imposibilidad de establecer el contenido del principio de autodeterminación, que está bastante claramente expresado en la Carta de la O. N. U. El objeto de la tutela es favorecer la evolución progresiva de los pueblos bajo tutela hacia la capacidad de administrarse por sí mismos o adquirir la independencia teniendo en cuenta aspiraciones libremente expresadas por las poblaciones

interesadas. Obtenida la independencia nacional, el principio de la autodeterminación expresa no solamente la soberanía nacional, sino la del Estado. Un Estado nuevo es reconocido como sujeto de derecho internacional y goza de todos los derechos y privilegios generalmente reconocidos a los Estados soberanos (derecho a la independencia política, a la integridad territorial, a la igualdad de derecho, a mantener relaciones diplomáticas, etcétera). Para evitar abusos en la aplicación del derecho de autodeterminación la XV sesión de la Asamblea General consigna especialmente en la declaración sobre la concesión de la in-

dependencia a los países y a los pueblos colonizados y toda tentativa conducente a destruir total o parcialmente la unidad y la integridad nacional de un país es incompatible con los objetivos y principios de la O. N. U. Deben considerarse también como absolutamente inadmisibles las acciones de las potencias colonialistas que, reconociendo el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, les impongan condiciones como tratados desiguales, acuerdos que autoricen el acantonamiento de tropas extranjeras en su territorio, instalación de bases militares, etcétera.

J. C. A.